



Universidad de los Andes

MARÍA JOSÉ BOSCH K.
DIRECTORA CENTRO TRABAJO Y FAMILIA

Hablemos de pensiones, es urgente

Diario Financiero
25 de Agosto 2021

Cada día, la población chilena envejece producto de sus bajas tasas de natalidad y defunción. Según la ONU estos indicadores, que representan altos niveles de desarrollo humano, están llevando al país a una situación que presenta importantes desafíos para la sostenibilidad económica y social, si no se toman medidas a tiempo.

Según estimaciones del INE el 2050, el 25,0% de la población chilena se compondrá de adultos mayores y el 61,0% de la población se encontrará en edad activa. El año 2019 fue el primer año en que la fuerza laboral potencial comenzó a disminuir desde 1980.

A pesar de que el envejecimiento de la población es un fenómeno mundial, el caso de Chile merece urgente atención, porque es el país de América Latina que se encuentra más avanzado en el proceso de transición demográfica, donde las personas adultas mayores incrementen significativamente, sin generaciones jóvenes que las sucedan, esto impacta fuertemente los sistemas de salud, previsión y cuidados.

La transición demográfica describe los procesos de cambio poblacional a lo largo del tiempo, basándose en dos variables principales: las tasas de natalidad y de defunción, la evolución de este fenómeno se distribuye en 4 etapas. La primera etapa es donde existe un balance entre las tasas de natalidad y de defunción, siendo ambas altas, pero que, al netearse, resulta en un crecimiento poblacional del 0,05%. Las etapas van avanzando hasta llegar a la cuarta, donde hay un envejecimiento sostenido y una disminución notable de la población de niños y jóvenes, por lo que ya no existe un reemplazo generacional.

La transición de una etapa a otra ha sido diferente en cada país. Por ejemplo, la transición entre las cuatro etapas se dio en 250 años en gran parte de Europa, mientras que, en el resto de mundo, este

proceso ha sido acelerado y repentino. En el caso de Chile, solo se tardó cuarenta años en pasar desde la primera a la tercera etapa de transición demográfica.

Por esto es importante analizar cómo se proyecta, para los próximos años, el aumento de la población de adultos mayores.

En Chile tenemos varios desafíos, por una parte, tradicionalmente las familias eran las que entregaban el apoyo a los adultos mayores, tanto nivel económico, como de cuidado y protección. Pero en la actualidad han disminuido los hogares donde cohabitan varias generaciones.

Por otra parte, el ingreso promedio per cápita disminuye fuertemente desde los 60 años, explicado principalmente por el retiro masivo del mercado laboral. Finalmente, los datos muestran un fuerte aumento en los gastos en salud en este grupo de la población.

Desde hace años sabemos que tenemos un desafío en mejorar las pensiones en nuestro país, pero en vez de enfocarnos en mejorarlas, hoy estamos peor que antes. Es urgente discutir alternativas viables de pensiones, tomando en cuenta el envejecimiento de la población, el mercado laboral y la demografía de nuestras familias, entre otros. Porque algo es claro, los adultos mayores solo van a aumentar, no nos podemos olvidar de ellos.